

La Magna Concentración del Pueblo Frente a Palacio

MAS DE UN MILLON DE CIUDADANOS REITERO UNA VEZ MAS SU APOYO AL GOBIERNO REVOLUCIONARIO



El doctor Fidel Castro Ruz se dirige al pueblo desde la tribuna instalada frente a la Terraza Norte del Palacio Presidencial. A su lado el comandante Camilo Cienfuegos, jefe del Ejército y Luis Orlando Rodríguez, Ministro de Gobernación.

Los comandantes Raúl y Fidel Castro conferencian en un ángulo de la tribuna. Mientras uno de los heroicos combatientes traza unas líneas sobre un papel el otro observa con mirada ancha y firme.



Desde lejanas regiones, en ómnibus, en ferrocarril o a pie, arribaron a la capital cubanos de todas las procedencias. —Un acto sin precedentes en la historia de América.— Más que un desfile fue un plebiscito en favor de la Revolución triunfante.

Fotos: Miralles, Eladio Quílez, Pablos Alburquerque y Bernard.

La concentración popular del pasado miércoles 21, reunida frente a la Terraza Norte de Palacio y sus alrededores, con la presencia física de más de un millón de ciudadanos de todas las clases sociales procedentes de distintos extremos del país, es un hecho de singular relevancia en la historia de América. No es exagerado señalar que una manifestación pública de tal magnitud no tiene precedentes en nuestro continente. Los corresponsales de agencias cablegráficas extranjeras lo hicieron constar así. Era evidente que el pueblo enarbolaba una consigna de plena solidaridad con el Gobierno Revolucionario. Espontáneamente, en ómnibus, en ferrocarril y a pie —¡a pie!— de todos los rincones de las provincias de Matanzas, La Habana y Pinar del Río arribaron a la capital hombres y mujeres para respaldar al máximo líder de la revolución doctor Fidel Castro en su tesis de enjuiciar y castigar mediante procedimientos legales a los criminales de guerra.

La enorme masa humana que se congregó en las cercanías de la Mansión del Ejecutivo fue la respuesta unánime con que el pueblo

secundaba totalmente al indomable creador del Movimiento Revolucionario "26 de Julio". Obreros, industriales, comerciantes, intelectuales, profesionales, periodistas, técnicos, todo lo que integra el mecanismo de la organización ciudadana, estuvieron presentes en el magno acto. Desde los más apartados ángulos de la ciudad asomó el perfil inconfundible del pueblo. El gran desfile interprovincial y capitalino y, finalmente, el emocionado y delirante estacionamiento frente a Palacio, corroboraron una vez más que el gobierno tiene un basamento firme y todopoderoso en el pueblo. La compacta población, reunida con el solo propósito de apoyar la revolución y a su gran comandante, era excesiva para moverse en el amplio escenario de la avenida de las Misiones, el Malecón, El Paseo del Prado, Carlos III, Belascoain, Reina, etc. Era natural, por eso, que decenas de personas se desmayaran y la Cruz Roja, en colaboración con diligentes brigadas de milicianos, tuvieran que prestarles auxilio. Nada podía evitar la congestión de aquel océano popular que acudía a Palacio a

Continúa en la Pag. 128)



Junto al máximo líder de la liberación nacional, llenan la tribuna el ciudadano Presidente de la República, doctor Manuel Urrutia Lleó; el Primer Ministro del Gobierno, doctor José Miró Cardona y el titular de Agricultura, doctor Humberto Sori Marín.